FÁBRICA DE ARMAS, EL ALMA INDUSTRIAL DE TRUBIA

Leones de la democracia de cuño trubieco

En el delicado proceso de cincelado de las esculturas en bronce se contó con la colaboración de cinco operarios expertos del taller de moldería de la fábrica

Por
Roberto SUÁREZ

Cuando en 1985 se decidió acometer el desmontaje de los leones situados en el pórtico del Congreso de los diputados para su limpieza y conservación, corrieron ríos de tinta a propósito de la paternidad de su fundición. Está claro –como así aparece en cada uno de los plintos– que su fundición se llevó a cabo en Sevilla, pero es perfectamente demostrable que los trabajos más precisos y delicados fueron realizados por personal que procedía directamente de la fábrica de Trubia.

El 31 de octubre de 1850 la reina Isabel II inaugura el edificio del Congreso de los Diputados y la comisión de gobierno encargada de las obras decidió adornar el conjunto neoclásico con dos leones para lo cual se encargó a Ponciano Ponzano su modelado en yeso. Mas tarde se decidió que se realizarían con piedra blanca de Colmenar y el encargo recae sobre J. Bellver que concluye los trabajos en 1860, pero éstos no son del agrado de la comisión debido a su reducido tamaño por lo que «habiendo variado sustancialmente el pensamiento de la comisión determinando que los leones se fundan en bronce y en distinta forma, no pueden aplicarse a su primitivo objeto los modelos que Vd. ha ejecutado».

Al conocer la Reina tal iniciativa sugiere que se fundan con el bronce de los cañones apresados al enemigo en la guerra de África (1859-1860) y la Comisión, que estaba muy interesada en que la fundición se llevara a cabo en España, acepta la idea de inmediato. Será Fernando Fernández de Córdova, director a la sazón de Artillería el primero que propone «que en la fundición de bronces de Artillería situada en Sevilla se pueda llevar a cabo dicha construcción entregándole el modelo y en el tiempo máximo de ocho meses».

Uno de los leones del Congreso / Congreso de los Diputados

Rescindiendo todos los compromisos anteriores, en febrero de 1865 empezaron los trabajos, fundiéndose el primer león el 24 de mayo de ese mismo año y el 22 de julio el segundo. El resultado fue muy satisfactorio resultando las piezas «sin defectos irremediables en esta clase de trabajos».

Fundidos los leones y destruidos los moldes empezó el trabajo de acabado. Por indicación de Ponzano, para el delicado proceso de cincelado se contó con la colaboración de Jacinto Bergeret, cincelador de la fábrica de Trubia, que fue enviado a Sevilla con un sueldo de 1.500 reales mensuales. Begeret fue el único extranjero que intervino en todo el proceso ya que «no había entre los españoles quien poseyera la práctica de este trabajo en la medida que garantizara una labor perfecta». También se contó con la presencia de Prudencio Suárez Meaca encargado del taller de moldería de la fábrica de Trubia y el modelista José Virto. Celestino Valdés, coronel director de la Fábrica de Trubia, exponía a la Dirección General de Artillería el grave perjuicio que ocasionaba la salida de Prudencio Suárez de la fábrica ya que no había en el taller nadie quien lo reemplazara en su cometido «el cual es bastante delicado y complicado»; en cuanto al moldeador Virto «si bien no hay inconveniente en desprenderse de él (...) como es obrero eventual exige condiciones para su traslación a aquel Establecimiento los cuales son, además de abonársele los viajes de ida y vuelta, y que se le avise con la antelación de quince días para hacer los preparativos». Entre las cláusulas de su contrato también se especificaba que su sueldo sería de «cuarenta reales laborales» y en caso de enfermedad se le abonarían igualmente.

Posteriormente, visto el gran trabajo que tenía el moldeo y lo fácil que era que sufrieran desperfectos se ordenó enviar de Trubia otros dos operarios llamados Fernando Zuazua e Inocencio Fuentes «los cuales están versados en esta clase de moldes».

Llegados a este punto cabe cuestionarse la capacidad técnica del personal de la fábrica de Sevilla –con amplia tradición y prestigio en la fundición de bronce– para tal menester, dada la presencia imprescindible de operarios trubiecos. Esto podría explicarse teniendo en cuenta que después de la época de su máximo esplendor –siglos XVII-XVIII– con el paso al ochocientos y con la guerra de la Independencia y sus apuros económicos hizo que los talleres sufrieran un cierto abandono.

Como dato curioso, remarcar que uno de los leones carece de atributos propios del sexo masculino, lo que hizo pensar, en primera instancia, que fuera del sexo femenino, cosa que se descarta rápidamente ya que los dos lucen una espléndida cabellera de la que carecen las leonas. Este hecho podría deberse a que, en un primer momento, estos leones se concibieron como una alegoría de Hipomenes y Atlanta, héroes de la mitología griega y representados en el carro de Cibeles, por lo que Atlanta, experta cazadora, encarna a la figura femenina que consideraba a los hombres sus iguales y con los que podía medir sus fuerzas y salir vencedora.

El resultado final de los leones, llamados Daoíz y Velarde en honor de los famosos oficiales de artillería y héroes del levantamiento del 2 de mayo de 1808, fue considerado «la obra única de su clase ejecutada hasta ahora en España».

La participación de Trubia fue algo fundamental, por algo se dice que «fueron fundidas en Sevilla...» y no «cinceladas». El trabajo de J. Bergeret fue recompensado con 500 pesetas por el «movimiento y la ligereza que ha sabido dar a las melenas de los leones sin separarse mucho de los modelos». También se le concedió el título de Caballero de la orden de Carlos III.

Una vez más Trubia contribuyó con el saber de sus gentes al progreso de España en las artes y la cultura, dando muestras de la laboriosidad y saber hacer de su pueblo. Cada vez que veamos los leones del Congreso podremos asegurar que algo de Trubia está sustentando nuestra democracia.

Para finalizar esta historia, me permito la licencia de contar lo que le sucedió a quien suscribe en el Congreso de los Diputados. Para rebuscar en todos los archivos que podían disponer de documentación sobre la fundición de los leones de Las Cortes, solicité acceso a la biblioteca del Congreso, se me concedió y podía entrar por donde entran los diputados, pero mi camino estaba restringido exclusivamente hacia la biblioteca. Y claro, como buen trubieco y muy curioso, era impensable para mí no aventurarme por ese edificio noble en el que no había entrado nunca y que únicamente conocía por breves instantáneas en las televisiones. Estuve una semana y decidí hacerme el despistado cada día, guardaba la identificación que me habían dado y recorría todos los pasillos a los que tenía acceso. Siempre me encontraban y mis palabras eran siempre las mismas «me perdí» y así tuve la ocasión de ver todo con sumo detalle. Así descubrí que Trubia está representada también en el pasillo que recorren a diario los Diputados en el busto de Agustín Argüelles, fundido en Trubia. Pero el hecho más curioso, el que nunca olvidaré, fue cuando en el penúltimo día de mi estancia en la biblioteca, salí a los exteriores para fotografiar a esos leones que estaba estudiando. Allí me encontré con un policía nacional al cual solicité permiso para fotografiarlos y le expliqué la razón de ello. Él, muy respetuosamente, me agradeció el detalle y entrando en conversación le dije de dónde venía y la razón de esa solicitud, que no era una fotografía de turista. Al hablarle de esto me pregunta: ¿dónde está Trubia? Y yo orgullosamente le doy toda clase de explicaciones, cómo llegar y lo que aquí tenemos. ¡Entonces él, después de escucharme un buen rato me espeta «qué me vas a contar tú a mí si yo soy de Sograndio»!

Trabajando por el desarrollo de Asturias

GENERAL DYNAMICS
European Land Systems
Santa Bárbara Sistemas

gdels.com
The Transatlantic Partner for Land Defense in Europe